

Más ciencia y menos relato: un acercamiento a la recepción de la Novísima Historia en las revistas estudiantiles de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Lima (1990-2006)

Poll Gallegos Heredia

Resumen

Los nuevos enfoques en la historiografía peruana traerán innovaciones y resistencias. Esta “Novísima Historia” que irrumpe a mediados de los años 80 y durante la década del 90 será cuestionada como “excesivamente narrativa”, “no científica” y sobretodo “posmoderna”. En el presente trabajo estudiaremos los temas y parte de los discursos de un grupo de estudiantes de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal cuyo reflejo fue la edición de revistas estudiantiles que se manifestaban opuestas a estos cambios. Además reconstruiremos el contexto universitario y los diversos actores protagonistas de los nuevos cambios. Para ello consultamos, revistas estudiantiles, discursos, folletos y realizamos entrevistas como testimonio directo. Así desde una larga duración conoceremos el impacto de los cambios historiográficos y su recepción y difusión dentro de las aulas universitarias.

Palabras clave: Revistas estudiantiles; Nueva Historia; Novísima Historia; Marxismo; Historiografía.

Autor

Poll Gallegos Heredia

Grado académico: Bachiller en Historia, Universidad Nacional Federico Villarreal

Filiación institucional: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Instituto Seminario de Historia Rural Andina

Correo electrónico: basadrex@gmail.com

More science and less narrative: An approach to the reception of the “lastest History in the student journals of the Professional School of History of the National University Federico Villarreal. Lima (1990-2006)

Abstract

The new approaches in Peruvian historiography will bring innovations and resistances. This lastest History, which burst into in the mid-80s and during the 1990s, was questioned as "excessively narrative", "unscientific" and especially "postmodern". In the present work, it will study the themes and part of the speeches of a group of students of the Professional School of History of the National University Federico Villarreal. Their reflection was the edition of student magazines, which were opposed to these changes. Also, it will reconstruct the university context and the variety of actors involved in the new changes. In order to do this, it was consulted different sources such as: student magazines, speeches, brochures and interviews as direct testimony. Thus, we will know the impact of the historiographic changes and their reception and diffusion within the university classrooms.

Keywords: Student magazines, New History, "New" New History, Marxism, Historiography.

INTRODUCCIÓN

Al iniciarse los noventa, el Perú había abandonado una década convulsionada por la violencia y la crisis económica. El nuevo presidente Alberto Fujimori, después de haber iniciado con el apoyo de otras agrupaciones, “un acercamiento al centro político”¹, lanzó el Autogolpe del 5 de abril de 1992, para imponer bajo un nuevo congreso a su favor, nuevas normas y reformas económicas con una clara orientación al libre mercado. Las universidades nacionales habían sufrido diversas intervenciones y un ajuste presupuestal que había mermado la infraestructura y la calidad de la educación impartida. Sin embargo, dentro de estas dificultades, otro era el sentido y el camino en la historiografía peruana.

La Nueva historia, que décadas antes había discutido con la llamada “historia tradicional” para así desmentir los “mitos históricos sobre la construcción de la República después de la independencia”², situaron nuevos temas y nuevas formas de hacer historia. En base a estos nuevos avances, apareció una nueva historiografía, cuyas características se acercaban al llamado “giro lingüístico” o “Novísima Historia” que según Carlos Aguirre “era un énfasis en el lenguaje y en los discursos como constructores de la realidad y este proponía alejarse del esquema marxista tradicional por ser considerado insuficiente para satisfacer las demandas de estas nuevas preocupaciones históricas”³.

La Novísima Historia criticó diversos aspectos de los llamados “nuevos historiadores” por no sentirse plenamente identificados con un compromiso político.⁴ El impacto de estas ideas en las universidades, instituciones donde inicialmente se imparten los estudios históricos fue muy diversa. Si establecemos un breve marco comparativo entre las tres universidades limeñas que cuentan con la especialidad de Historia, notaremos que estos nuevos cambios ingresaron tardíamente hacia finales de los años 80 e inicios de los 90.

La Universidad Católica empezó asumir parte de estos cambios al recibir las innovaciones traídas por sus egresados en la década del 90⁵ y la Universidad Nacional

¹ Carlos Reyna, *La Anunciación de Fujimori. Alan García 1985-1990* (Lima: DESCO, 2000), p. 252.

² Paulo Drinot, *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú* (Lima: Universidad Privada Ricardo Palma, 2006), p. 3.

³ Carlos Aguirre, “La historia social en el Perú republicano (1821-1930)”, *Histórica* Vol. 26: N° 2 (julio-diciembre 2002): p. 455.

⁴ Véase por ejemplo la sección de la Revista *Apuntes* 33, 1993, titulada “La historiografía peruana en debate”.

⁵ Algunos impulsores en las aulas de la Universidad Católica fueron Franklin Pease, Scarlett O Phelan, entre otros.

Mayor de San Marcos tuvo que aguardar hacia mediados de la década para la producción de tesis reflejase un cambio⁶ y que coincidirá con un periodo de aparición de revistas donde ya se notan los nuevos temas de la Novísima Historia⁷.

En el caso de la Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV) tenía un joven Programa Académico de Historia (fundado en 1979) y una producción somera de tesis⁸, cuyos temas estaban entre la historia social marxista británica, la historia del arte y la historia económica.”⁹. En la Villarreal, encontraremos la llegada de la Novísima Historia hacia 1995 y se ha continuado la producción dentro de estas innovaciones (historia cultural, nueva historia política, etnicidad y género, etc.).

Si bien mencionamos la recepción de la Novísima Historia, decidimos ampliar el enfoque y centrarnos en las revistas estudiantiles. Estas revistas nos mostrarían la otra cara de la recepción de las innovaciones, es decir, no la aceptación sino el rechazo a la misma bajo la idea de constituirse en una propuesta débil, sin fundamento científico y que degradaba a la historia a la categoría de relato y totalmente alejada de buscar la crítica a la dominación capitalista y la solución a los problemas sociales de entonces. Estudiamos dos etapas de producción de revistas estudiantiles producidas entre 1990 y 1995 y el periodo entre 1999 y 2006, centrándonos en las características, las preferencias discursivas y temáticas y por supuesto su reacción contra los cambios del llamado “giro lingüístico”.

Una peculiaridad que resaltamos es que en el primer período notamos la defensa “de una historia que rendía culto a la objetividad, propia de lo científico, donde las estructuras y los cambios de ellas eran parte esencial del discurso histórico”

⁶ Para una revisión general de las temáticas de las tesis sustentadas en la Universidad San Marcos véase Javier Pérez, “Tesis de Historia presentadas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1910-2010)”, *Nueva Corónica* N° 1 (enero 2013), p. 3.

⁷ Algunas de estas Tesis son de Carlos Carcelén “Los doctrineros de Chaclla-Huarochoiri” y Maribel Arrelucea “Conducta social de los esclavos de Lima y dentro de las revistas tenemos a *Sequilao*, *Nueva Síntesis*, *Diálogos en Historia*, entre otras. En Alex Loayza, “Introducción, Notas sobre la Historiografía en San Marcos después de la Nueva Historia”. En *Trabajos de Historia. Religión, cultura y política en el Perú, siglos XVII-XX*, eds. Dino León Fernández, Alex Loayza Pérez y Marcos Garfías Dávila (Lima: Fondo editorial UNMSM, 2011), p. 19.

⁸ Estos trabajos son *El Manicomio y la Ciudad* (1986), una memoria de Bachiller y *La Multitud y las Subsistencias, Lima 1900-1919*, (1987) Tesis de licenciatura, ambos trabajos fueron sustentados por Augusto Ruiz Zevallos, *Análisis histórico de la tenencia de tierras de Maranga a la Magdalena (S.XVI-XX)* (1989) tesis de María Elena Dávalos, *Disciplina, Castigo y control social: Estudio sobre conductas sociales y mecanismos punitivos. Lima 1821-1868* (1990), tesis de Carlos Aguirre y *Una aproximación a la historia de la producción artística de Lima en el siglo XVII* (1991) tesis de Carlos Villanueva Carbajal.

⁹ Augusto Ruiz Zevallos. Entrevistado por Poll Gallegos. Grabación. Lima, 11 de octubre de 2012.

¹⁰y es en la segunda etapa donde encontrarnos el ataque directo a lo que llamarían “historia postmoderna”.

Para respaldar nuestro trabajo, hemos también procedido a entrevistas personales, discursos y algunos folletos encontrados para poder reconstruir el periodo y parte de los discursos. Creemos que el estudio desde la recepción de innovaciones como la Novísima historia desde la visión de los detractores a la misma nos acercará entender con mayor atención el impacto de una corriente historiográfica que sigue en evolución y que ha permitido nuevas formas de hacer historia y más aún si es desde el escenario universitario, lugar del inicio de nuestras convicciones temáticas y políticas que formarán parte de nuestro oficio del historiador.

I. ANTES DE LA NOVÍSIMA HISTORIA, POR UNA HISTORIA CRÍTICA: LOS ESTUDIANTES, LAS REVISTAS Y LA ESCUELA PROFESIONAL DE HISTORIA DE LA UNIVERSIDAD FEDERICO VILLARREAL

La generación de estudiantes que impulsaron revistas a inicios de los noventa, “recibió la última etapa de la influencia de la llamada Nueva Historia, pero indirectamente, es decir como lectores, bajo otros signos metodológicos”¹¹, es parte de esta generación que al producirse el giro historiográfico, se negaron aceptar estos enfoques.

Hasta ese momento los planes curriculares de los años 1980, 1983, 1986, consideraban como curso al materialismo dialéctico histórico y se convertiría en importante para los estudiantes que referimos, pues era considerado como parte de una introducción a la Historia, es decir una herramienta teórica que le permitía al historiador realizar “un trabajo de rigor científico”¹² por lo tanto el estudio de la metodología del marxismo “era importante para el análisis de la sociedad”¹³.

Bajo esta visión el historiador debía ser un intelectual comprometido y su trabajo mostraría “la manera en que cambiaban las cosas y también como él, podía influir en

¹⁰ Luis Miguel Glave, *Imágenes del tiempo: De historia e historiadores en el Perú contemporáneo* (Lima: Documento de Trabajo N°79, Instituto de Estudios Peruanos, 1996), p. 7.

¹¹ Francisco Quiroz, “La Historiografía joven peruana 1987-1995”, *Diálogos en la Historia*, N° 1 (1999): p. 109.

¹² Augusto Lostaunau, *El pensamiento crítico debe ejercerse sobre nosotros: sobre las lecturas y las motivaciones de los historiadores durante la década de los 80 ‘S* (Lima: Inédito).

¹³ Omar Rojas Herrera. Entrevistado por Poll Gallegos. Grabación, Lima, 19 de octubre de 2012.

el cambio de nuestro país”¹⁴. Fue esa idea, la que rondaba los pensamientos de algunos grupos estudiantiles a finales de los años ochenta e inicios de los noventa.

Para ser un intelectual con compromiso social, era necesario tener una adecuada formación, por ello, una demanda de muchos estudiantes fue la poca investigación producida en la universidad y la presencia de más especialistas que pudiesen compensar la elevada proporción de educadores que allí enseñaban.

Es bajo estas motivaciones que aparecen intentos de estudiantes por institucionalizar una tradición propia en la especialidad de Historia, es decir un evento que simbolizase una identidad historiográfica surgida en la Universidad Federico Villarreal, la otra medida tomada por aquellos estudiantes fue la producción de las revistas. Así aparecieron para el primer caso, “los Viernes de Historia” para “incentivar una complementación a los conocimientos adquiridos a través de las aulas, las lecturas o las investigaciones”¹⁵, la temática de esta primera reunión fue en base a: La función del historiador en la sociedad, el historiador y sus trabajos en los archivos, importancia del compromiso del historiador y la realidad social, la proyección de la Escuela de Historia dentro de nuestra universidad y nuestro país¹⁶. Las sesiones siguientes se centraron en el Perú prehispánico y sobre algunos temas de historia social¹⁷.

La situación caótica que afrontaba la universidad llevó a los alumnos a formar grupos y círculos de estudios para sortear las deficiencias, elevar el nivel académico y discutir sus propias convicciones ideológicas, así aparecieron dentro de la base 1986, el Círculo de estudios “José Carlos Mariátegui” y en otra el “Círculo de estudios “Emilio Choy”, “Rumi Maqui”, “Yawar Llaqta”, “Alberto Flores Galindo”, entre otros. Fue de esta experiencia, donde algunos alumnos decidieron editar y publicar revistas para incentivar las publicaciones. Augusto Lostaunau recordaría en una

¹⁴ Luis Miguel Glave, “La memoria y el futuro en la historia del Perú”, en *En el Umbral del Milenio*, Vol. I, eds. María Rosa Fort y Moisés Lemlij (Lima: Prom Perú, SIDEA, 1999), p. 335.

¹⁵ Augusto Lostaunau, “Los Viernes de Historia” Discurso Inaugural del Primer seminario de Historia del Perú: Pre inca/Inca, Local Central, Aula 10. Lima, Viernes, 8 de septiembre de 1989. Inédito.

¹⁶ Véase por ejemplo “Crónica de Nuestro Primer Viernes de Historia”, Promoción 87 Turno Tarde. Lima, Inédito, Texto mecanografiado, 1989. Este evento contó con el apoyo de algunos docentes como Nila Martínez, Martha Chávez y Nelson Morales, así como el apoyo del Director de Escuela, Lorgio Guibovich del Carpio (Agradezco a Augusto Lostaunau por brindarme este material).

¹⁷ En esta sesión participaron Jorge Mariano Cáceres-Olazo Monroy con “Las formaciones económicas Sociales pre-incas” y Sócrates Villar Córdova con “El Régimen del Trabajo en el Incario”. Ver “Dos Viernes de Historia Villarrealina”, Promoción 87, Turno Tarde, Lima, Inédito, Texto mecanografiado, 1989.

entrevista el origen de sus inquietudes y el significado de formar un comité editorial y editar una revista:

“Algunos de sus miembros tenían una primera participación en el movimiento estudiantil al formar parte del Grupo editorial Ensayo, otros ya habíamos formado parte de los Círculos de estudios José Carlos Mariátegui y Rumi Maqui donde nos limitamos a debatir lecturas pero, recién con “Ensayo” que dimos el salto y producir aportes para una mejor comprensión de la ciencia histórica y una interpretación objetiva de la verdad histórica”¹⁸.

Desde sus revistas, los estudiantes se dedicaron a una labor editorial de divulgación de textos, así como servir de pequeña ventana para los aventurados y en algunos casos, avances de investigación de los mismos estudiantes. Las ediciones fueron rústicas y fue el mimeógrafo o estencil, el instrumento para estas publicaciones. Estas revistas se iniciaron hacia el año 1990 y fueron: *Ensayo, Revista de Historia y Actualidad*, editado por el Grupo Editorial Ensayo. *Yawar Llaqta: Alcances para una Nueva Historia*, hecha por el grupo del mismo nombre, *Tinkuy: Revista para una Historia reivindicativa*, por el Circulo de estudios “Emilio Choy” y *Problemas de Historia*, publicada por la Promoción 88-II, llamada “Sócrates Villar Córdova”.

Como nota a tomar en cuenta, sus editoriales, reflejaban los acontecimientos que marcaban o eran de discusión constante en la universidad, como la violencia política, el neoliberalismo, el autogolpe de 1992, la intervención a las universidades estatales y las deficiencias en la enseñanza impartida en la facultad de Ciencias sociales¹⁹. Los editores de estas revistas mantenían contacto con otras estudiantes de años superiores e inferiores y realizaban un intercambio constante sobre diferentes temas de actualidad y sobre su especialidad. Es común encontrar en sus páginas, anuncios de agradecimiento entre ambas publicaciones, dirigidas a las promociones y

¹⁸ Augusto Lostaunau. “Comentario a los aportes de Jorge Cáceres-Olazo Monroy en Ensayo: Revista de Historia y Actualidad (1990-1992)” Texto Leído en el VI Encuentro de Alumnos y Ex Alumnos de Historia UNFV. Homenaje al Dr. Jorge Mariano Adrián Catulo Cáceres Olazo Monroy, Lima, 2011.

¹⁹ Augusto Lostaunau, “Dos Generaciones de Historiadores Villarrealinos. A propósito del trigésimo aniversario de la Escuela Profesional de Historia de la UNFV (1980-2010)”, *Síntesis Social Revista de investigaciones histórico-sociales* N° 3 (2011), p. 226.

además señalándose el próximo número a aparecer. Sus vínculos los hacían ver como parte de un movimiento estudiantil dentro de la universidad, cuando denunciaban irregularidades cometidas por los grupos políticos, entre ellos el Comando Universitario Aprista (CUA) y que atentaban contra la infraestructura educativa de la Facultad de Ciencias Sociales.²⁰ Para estas revistas, la influencia de la postmodernidad, el giro historiográfico y la novísima historia, todavía no había incursionado en los planes de estudio de la Escuela Profesional de Historia, sin embargo defendieron a la historia como ciencia social con una objetividad que promovía el cambio social. Para *Ensayo*, la historia es una ciencia porque:

Tiene un campo de análisis que son los hechos y además cuenta con un conocimiento teórico elaborado previamente y que servirán para poder analizar y describir con mayor claridad los hechos que se estudian²¹.

Esta objetividad estaba marcada por la ideología que ayude a construir un marco teórico verdaderamente científico, el que mejor refleja la realidad de los hechos históricos:

Aceptamos aquello que algunos autores denominan “no hay historia sin ideología” entendiendo por Ideología, al marco teórico, filosófico, económico, político que el historiador utiliza en el análisis de los hechos²².

En otras revistas como *Tinkuy*, los hechos históricos se regían por leyes y métodos que esclarecían la realidad, determinado muchas veces por un tipo de marco teórico:

²⁰ Ver por ejemplo algunas de las editoriales de las revistas mencionadas o algunos pronunciamientos que hemos podido ubicar. Lamentablemente estos pronunciamientos están dispersos entre los editores de las revistas y pertenecen a sus archivos privados. Muchos se encuentran mecanografiados y otros sencillamente están perdidos en el tiempo. Hoy se puede encontrar estas revistas y algunos folletos en la biblioteca de la Facultad de Humanidades, gracias a la compra de parte de la colección del docente Jorge Mariano Cáceres Olazo Monroy.

²¹ “Polémicas”, *Yawar Llaqta* N° 3 (1992): p. 87.

²² “Polémicas”, *Yawar Llaqta* N° 3 (1992): p. 87.

Como toda ciencia la Historia tiene métodos y leyes que le permiten esclarecer la complejidad de las diversas relaciones que se establecen los hombres con las diferentes formaciones económicas sociales en el tiempo. Y que para el esclarecimiento de esta complejidad, el historiador va utilizar un determinado método histórico, este puede ser idealista o Materialista²³.

Estas leyes determinaban el tipo de trabajo del historiador, así como también la función social que este cumplía en la sociedad, una actividad que no escapaba al rol político e ideológico que podría tener: El de identificarse con una clase social, es decir tener una conciencia de clase, que según *Ensayo*:

Tiene que ser consciente de que sus investigaciones y conocimientos deben estar en función a la clase que representa. Por lo tanto el historiador como intelectual, maestro o dirigente político, está capacitado para poder enrumbar correctamente a la clase que representa, dentro de la estructura de clases de la sociedad en la cual desarrolla sus ideas²⁴.

A un historiador consciente de su labor social y del espacio que ocupa dentro de la “estructura de clases”, podía facilitarle cumplir funciones más allá del oficio de investigador, junto a la política y la cultura. Para *Tinkuy*, en cambio, el historiador debía defender una “verdad histórica” y debería asumir una opción política, que no le permite elegir más que por dos opciones y que no existe una centralidad política o ser un mero académico lejos de la militancia política:

El historiador -como todo intelectual- va asumir una opción política o identificación de clase, esta puede ser la de las clases dominantes o la de las dominadas. Por lo afirmado, se desprende que no existirá los llamados “historiadores apolíticos”, puros, libres, etc.”²⁵.

²³ “Polémicas”, *Yawar Llaqta* N° 3 (1992): p. 88.

²⁴ “Polémicas”, *Yawar Llaqta* N° 3 (1992): p. 88.

²⁵ “Polémicas”, *Yawar Llaqta* N° 3 (1992): p. 88-89.

La identificación con su entorno social y político, harían del historiador un verdadero intelectual, que según algunos editores, debía ser consciente y consecuente con su clase social y al sector que representa y estudia. Notamos además la importancia que estos estudiantes y editores dan a la función que el historiador cumple en la sociedad y cuya producción está condicionada social y culturalmente y que es difícil deslindar la historia como quehacer científico y como invención común, es decir, la Historia era una necesidad colectiva y que aquellos jóvenes creían seriamente el lugar que les tocaba desempeñar en esa construcción de memoria histórica.

Los temas más trabajados fueron: Los movimientos sociales, la violencia política, la desigualdad de la sociedad peruana entre otros. No encontramos estudios de historia política o alguna sobre mentalidades, sin embargo, los temas sobre cuestiones sociales, están dentro del eje dominación-resistencia, es decir, existe un tímido acercamiento a la teoría de la dependencia y algunas ideas cercanas al marxismo sobre las nociones de historia social que estos grupos de alumnos, mantenían.

Aparte de la producción de las revistas podemos mencionar a los manuales, muchos de ellos respaldados por algunos docentes, editados con algunas promociones, como material de clase. Así tenemos los editados por la Promoción 1988-II con el profesor Sócrates Villar Córdova²⁶ y también los trabajos compilados por el docente Jorge Cáceres-Olazo²⁷ sobre diferentes temas, algunos de ellos también editados con las promociones o con alguna de las revistas²⁸. La función de estas publicaciones era solo ordenar unas lecturas para el curso, o también para dar a conocer más textos que no se encontraban dentro del mismo, como un adherido a una revista.

Finalmente las revistas estudiantiles tuvieron corta vida y el tipo de historia que defendían, empezaba hacer abandonada por los historiadores, quienes ya no se

²⁶ "Teoría de la Historia", Lima, 1989. "Apuntes para una metodología de la Investigación histórica I". Lima, 1990 y "El Descubrimiento de América", Lima, 1992.

²⁷ Jorge Mariano Cáceres-Olazo Monroy (1943-2011). Antropólogo, docente principal de la Facultad de Ciencias Sociales y después de Humanidades. Se dedicó a investigar sobre los movimientos campesinos y sociales durante finales del S. XIX e inicios del siglo XX. Fue editor de publicaciones y manuales, los que financiaba con su dinero. Dictó las cátedras de Historia del Perú III Independencia y República, Movimientos sociales y campesinos en el Perú e Historia Social.

²⁸ "Algunos apuntes sobre Antropología". Lima, Promoción 87, Alberto Flores Galindo, 1992. Su reedición en Problemas de Historia N° 2. Movimientos Campesinos, Algunos apuntes. Cuaderno de investigación N°1, Tinkuy, Lima, 1991.

centraban en explicar los hechos a través de la estructura económica, sino por otros elementos como el lenguaje, los discursos, la cultura, es decir, aspectos ignorados o poco tomados en cuenta hasta ese momento. El “Autogolpe” de Alberto Fujimori del 5 de abril de 1992, marcó el final de un período, las universidades fueron intervenidas y una de las primeras fue la Universidad Villarreal, debido al desorden imperante y la inestabilidad. La Comisión Reorganizadora (CORE), suprimió varias libertades y se expulsaron a docentes abriéndoseles procesos administrativos.

Las revistas estudiantiles dejaron de aparecer y las nuevas generaciones de estudiantes que ingresaban, se alejaban casi por completo del papel del historiador como intelectual comprometido y de la acción política, además los nuevos planes de estudio empezaron a reflejar los cambios de la historiografía. Había llegado la “Novísima Historia”. Los cursos de Materialismo Histórico Dialéctico, Relativismo Histórico fueron removidos de las currículas siguientes²⁹. La situación estaba cambiando y la CORE, terminó de instalarse oficialmente en la Universidad en octubre de 1992, con ello se inició una nueva etapa llena de cambios e incertidumbres.

II. UN TIEMPO DE CAMBIOS INCIERTOS (1992-1997)

Nuevos cambios se sucedían en los años finales antes de la intervención, la universidad había caído en un profundo descrédito e inestabilidad administrativa, sumado a la baja calidad de los docentes y la mala infraestructura. Un ambiente cargado de ineficiencia y desorden que mostraba a una institución al borde del colapso académico y administrativo. La misma inestabilidad se trasladó a las currículas vigentes. En 1990 apareció un plan de estudios que rigió por poco tiempo, después vendrían los planes de 1992, 1993 y 1994, es decir una verdadera confusión y “generó un laberinto curricular que desorientó la enseñanza que ya de por sí era deficiente”³⁰

²⁹ El curso de Relativismo Histórico y el curso de Materialismo Histórico Dialéctico, desaparecieron con el Plan Curricular de 1992.

³⁰ Javier Vega, “La producción historiográfica de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal, 1980-2013”. Lima, (Tesis de Maestro en Docencia universitaria, Escuela Universitaria de Postgrado de la Universidad Nacional Federico Villarreal, 2015), p. 102.

El 28 de octubre de 1992, se declaró en reorganización a la Universidad Federico Villarreal, que debía cumplir en el plazo de 180 días, las decisiones tomadas por una Comisión Ad Hoc y con intervención de la Contraloría General de la República, asimismo a los pocos días se nombró a los miembros de la Comisión Reorganizadora (CORE)³¹, que regiría las riendas del gobierno de la universidad. El primer presidente de la Comisión designada fue el Arq. Santiago Agurto Calvo³², quien inmediatamente cerró las organizaciones políticas que allí funcionaban y permitió que ingresaran las fuerzas policiales para ubicar algún sospechoso de terrorismo. Fue en esta época donde el Programa Académico de Historia se transformaría en la Escuela Profesional de Historia y además ingresarían nuevos docentes que provenían de la Universidad San Marcos y la Católica.

Para el caso de los sanmarquinos estaban Wilfredo Kapsoli, Humberto Rodríguez Pastor, Cristóbal Campana, Waldemar Espinoza, Lorenzo Huertas y por el lado de La Católica; Jesús Cosamalón, Luis Miguel Glave, Marina Zuloaga, entre otros más. Se sumaron también el antropólogo Fernando Silva Santisteban y el historiador Juan José Vega que venía desde La Universidad Nacional de Educación “Enrique Guzmán y Valle “para dictar también en la Escuela de Historia³³. La renovación de los docentes fue un paso para poder mostrar a la población estudiantil que el mecanismo de control y orden de la universidad era necesario y la intervención se justificaba, además fue también dentro de la contratación de nuevos profesores que egresados se incorporaron como docentes y para ascender en la categoría y dedicación en la universidad.

Un grupo de estudiantes que no estaban de acuerdo con los cambios y las innovaciones historiográficas, crearon el Centro de Estudiantes y egresados de

³¹ Decreto ley N° 25798. Declaran en reorganización la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima 28 de octubre de 1992 y Resolución Suprema N°524-92-PCM. Nombramiento de los miembros de la Comisión Reorganizadora, Lima, 30 de octubre de 1992. De ahora en adelante mencionaremos a la Comisión Reorganizadora con sus siglas CORE.

³² Santiago Agurto Calvo (1921-2010) Arquitecto que fundó junto a Emilio Adolfo Westphalen la revista *Amauta* y formó parte del Movimiento Social Progresista, también fue gestor de la construcción de unidades vecinales como Matute, Mirones y El Rímac en Lima. Fue parte de la comisión de reconstrucción de Ancash durante el Gobierno Militar. Aficionado estudioso a la historia de la arquitectura, realizó investigaciones en torno a la estatua de Francisco Pizarro y realizó una campaña para la abolición de una de las estrofas del Himno Nacional, lo cual consiguió. Fue Presidente de la CORE en la UNFV entre 1992 y 1998. <http://larepublica.pe/columnistas/observador/santiago-agurto-calvo-1921-2010-06-12-2010> (Fecha de Consulta: 15 de enero de 2017).

³³ Podríamos contar también a otros docentes como Oswaldo Reynoso y Washington Delgado, quien fue primer director de la Escuela Profesional de Literatura en 1998.

Historia y decidieron apuntar a crear un evento que creara identidad en la Escuela de Historia. Muchos de los organizadores de esta idea habían sido editores de revistas estudiantiles en el periodo anterior. Ese evento que organizaron fue el Primer Encuentro de Alumnos y ex alumnos de Historia-UNAVI, (Universidad Nacional Federico Villarreal), realizado a finales de 1992. Dicho encuentro se realizó en el Local Central, la primera mesa se tituló: Historia ¿Ciencia o no ciencia?, donde participaron los docentes Jorge Cáceres-Olazo y Germán Peralta así como el historiador sanmarquino Francisco Quiroz. En la segunda mesa participaron algunos egresados sobre los 500 años del descubrimiento de América y en la tercera mesa, el tema fue sobre el carácter de la formación de los historiadores en La Villarreal³⁴.

Debido a la participación de estudiantes, este evento continuó con el apoyo de la Escuela de Historia, realizándose el segundo encuentro los días 15, 16, 17 de diciembre de 1993. En esta ocasión el comité organizador, dejaba en claro los objetivos y visión del evento:

El “II Encuentro” sirve para la búsqueda de puntos en común entre los investigadores y estudiantes, con el fin de seguir construyendo una Historia comprometida con la realidad nacional y no una historia por decreto o dictado superior³⁵.

Una cuestión interesante, es que dichos estudiantes empezaron a relacionar los cambios historiográficos con la intervención de la universidad y por ende con la dictadura del gobierno neoliberal de Fujimori. Es decir, una historia impuesta por dictado, por el capitalismo. Ante esta arremetida, decidieron seguir apostando por una historia comprometida con la realidad nacional y la función de un investigador social.

La discrepancia con la Novísima Historia, trascendía así el ámbito académico para irse al político. En otro encuentro, las mesas fueron repartidas entre alumnos y egresados, los temas de discusión fueron: Movimientos campesinos, los modos de producción en el estado Inca y la formación del Partido Socialista Peruano. La última mesa se tituló “Modernidad en la Historia o Historia en la modernidad”, donde

³⁴ Augusto Lostaunau. Entrevistado por Poll Gallegos. Grabación, Lima, 14 de abril de 2014.

³⁵ Memorias del II Encuentro de Estudiantes y Egresados de Historia. Lima, Centro de estudiantes de Historia, 1993,p. 1.

participaron los docentes; Cristóbal Campana, Germán Rivera, Daniel Vizcardo y Jorge Cáceres-Olazo.

Al año siguiente en 1994, estos estudiantes realizaron actividades cercanas a su filiación política por el Centenario del nacimiento de José Carlos Mariátegui, este evento se denominó “Mariátegui y la Juventud Villarrealina”, realizado en julio y el siguiente “Mariátegui y los Ex alumnos de Villarreal”, en septiembre de ese año, donde se presentaron diversas ponencias sobre la vida, obra e ideas del pensador peruano.

El Tercer Encuentro de Alumnos y Ex alumnos se realizó del 14 al 16 de diciembre de 1994, con apoyo de la Facultad de Ciencias Sociales, las mesas organizadas discutieron sobre: Intelectuales a inicios del siglo XX, indigenismo y mestizaje, entre otros más. Los contenidos del evento empezarían a ser cuestionados y se llegaron a conflictos de índole política, sumado a un entorno de intervención y de vigilancia constante, fue cerrándose poco a poco el espacio para esta iniciativa. El objetivo del encuentro era consolidarse como evento oficial de la Escuela de Historia, sin embargo al irse reduciendo el apoyo y los enfrentamientos políticos, sumado al temor por el control de la intervención, fueron alejando a los organizadores de las autoridades. Al año siguiente la Escuela misma dejó de apoyar el evento para respaldar otro con una nueva visión e institucionalizarlo como una ventana de la especialidad, este evento fue el Coloquio Interdisciplinario de Estudiantes de Historia. Así finalmente en 1995, el IV Encuentro fue organizado por la promoción 1991 y las autoridades decidieron quitarle el auspicio que terminó por romper la relación académica con el evento, por lo que aquellos estudiantes realizaron el Encuentro en el Museo Nacional de Historia y Antropología y con una edición conmemorativa por los 15 años de la Escuela Profesional de Historia³⁶. El evento sin apoyo institucional y con el alejamiento de los nuevos estudiantes que no estaban interesados en este tipo de historia difundido en dicho encuentro, el evento desapareció como propuesta de identidad.

III. NUEVA FACULTAD PARA UNA NOVÍSIMA HISTORIA (1997-2000)

³⁶ Augusto Lostaunau. Entrevistado por Poll Gallegos. Grabación, Lima, 14 de abril de 2014.

La decisión de crear una facultad que aglomerara carreras con visión humanística e intelectual, fue impulsada por el interés del entonces rector de la CORE. En 1996 apareció la carrera de Arqueología en la todavía Facultad de Ciencias Sociales, lo que permitió que algunos alumnos pudiesen tener dos títulos profesionales, algunos se retiraron de Historia para pasarse a la nueva especialidad. Como apreciamos, la iniciativa de crear estas especialidades, estuvo dentro de la preocupación de las autoridades de la CORE, lanzándose incluso un nuevo plan curricular para Historia, el de 1998. El anterior plan curricular de 1996 se especializó a formar a historiadores investigadores y también introdujo cursos como Museología. Al terminarse una etapa se podía certificar como experto en Archivística y después como experto en Museología o en Gestión Cultural y después el bachillerato en historia³⁷.

Dichas opciones permitieron al egresado poder ampliar su campo laboral y poder hacer frente a las adversidades. La visión que dicho plan tenía, no fue continuado y se eliminó, lanzándose el plan en 1998. La diferencia entre el plan curricular 1996 y este es que se abandonaron la formación museológica y la del historiador como gestor cultural, reduciéndose su campo de trabajo a solo los archivos y la docencia escolar restringiéndose el campo laboral del egresado de Historia.

La aparición del curso de Etnohistoria andina dio un refuerzo al estudio de este enfoque histórico y de las fuentes que utilizaba. Además el curso de Historia y Género se terminó de consolidar en las currículas de estudio, así sumado al de semiótica y de iconografía como electiva, mostraban el ingreso y el establecimiento definitivo del giro historiográfico, así como de la historia cultural que después se reflejaría en las tesis y trabajos monográficos sustentados.

El otro curso con visión mayor fue el de Historia comparada, permitió conocer los diferentes desarrollos de la historia de otras naciones que sintonizaban con nuestro propio desarrollo histórico. Fue este plan que “ha tenido mayor duración, con nueve años de vigencia, hasta el año 2007”³⁸. Una novedad en este tiempo fue la aparición de los cursos de actualización, una opción para graduarse en la especialidad de Historia de forma más rápida y menos tediosa, estos cursos incentivaron también las nuevas formas de hacer historia. Sin embargo algunos docentes manifestaron su oposición al desarrollo de estos cursos y a la temática y alentaron a no trabajar bajo

³⁷ Javier Vega, “La producción historiográfica”, p. 103.

³⁸ Javier Vega, “La producción historiográfica”, p. 103.

estos enfoques³⁹. Otro problema que se adhirió al reclamo fue la baja calidad de los trabajos monográficos producidos, decayendo el nivel de investigación sobre el peso tradicional de una tesis académica.

IV. RESISTIR LA POSTMODERNIDAD: LAS NUEVAS REVISTAS ESTUDIANTILES (2001-2006)

Al final de la década, la salida del gobierno fujimorista por graves escándalos de corrupción y la ebullición de los movimientos sociales, desde inicios del 2000. La comisión interventora fue cesada y la Universidad Villarreal ingresó en una nueva etapa democrática. El nuevo milenio y la coyuntura post intervención permitieron una cierta ebullición social y política. Este nuevo compromiso fue asumido por varios estudiantes que participarían en los movimientos estudiantiles y se mostrarían contrarios al modelo neoliberal, fundaron círculos de estudio y revistas estudiantiles.

Poco antes en 1999, una pequeña revista manifiesto titulada *Despertar Histórico*, puso su atención en la educación y el rol del historiador, aquella anunciaba las nuevas inquietudes de los estudiantes, pues los integrantes de la misma pertenecieron a la promoción 1999, de la que aparecerían otros editores de más revistas⁴⁰. Las nuevas inquietudes de aquellos estudiantes les llevaron a distanciarse del giro historiográfico y mirar las experiencias anteriores como referentes y modelos. Intentaron rescatar la experiencia y notaron el espacio notable entre los inicios de los años 90 y los 2000 y traducidos en producción académica. Estos vacíos les motivó a impulsar nuevos proyectos que puedan ahora reflejar el nuevo contexto y las inquietudes del momento.

El discurso histórico transmitido ese momento en las aulas universitarias estaba plenamente dentro del giro historiográfico y con una nueva mirada menos ideologizada sobre los movimientos sociales, campesinos y obreros. La historia cultural, la historia de género y la historia de las mentalidades ya empezaban a tener el interés en las motivaciones de los jóvenes estudiantes. En una breve encuesta a 57 alumnos de las promociones de 97, 98, 99 realizada en el año 2001, publicada en la

³⁹ A pesar de las discrepancias se presentaron dos trabajos de historia cultural, el primero fue de Hilario Enriquez sobre el Carnaval de Lima (1850-1920) en 1998 y el otro sobre Cine y Patria Nueva (1923) de Ernesto Guevara en 1999.

⁴⁰ No hemos considerado a la revista *Despertar Histórico* por no estar dentro de las publicaciones contrarios a la postmodernidad, sino como referencia de la aparición de una nueva generación de revistas estudiantiles después de una censura impuesta por la intervención.

revista *Tiempo de Plagas*, eligieron como corrientes historiográficas más notables, la Escuela de los Annales y el Marxismo y dentro de las décadas para poder trabajar, se impusieron la década del 80 y de los 90⁴¹. Esta pequeña encuesta, nos da un acercamiento sobre los intereses de estas generaciones de estudiantes y sus preocupaciones temáticas.

El rechazo de la novísima historia fue percibido por algunos estudiantes como una lucha ideológica y política contra la postmodernidad, una confrontación que debía superar el planteamiento postmoderno y rescatar el aporte científico de la historia, perdido dentro de la nueva “moda historiográfica”. En ese empeño por continuar con la discrepancia con la historia postmoderna, se crean varios grupos estudiantiles para dar a conocer al poco tiempo después sus propias revistas y así promover su propia interpretación de la historia. Entre los grupos que aparecieron se encuentran; el Grupo Paria, Grupo Hatary Llaqta, Grupo Tiempo de Plagas, Grupo de estudios Ezequiel Urviola y el Circulo de Estudios “Comunidad Histórica”. Las revistas editadas entre 2000 y 2006 por estos grupos mencionados fueron: *X-storia: donde las palabras vuelan, los escritos quedan*, *Hatary Llaqta*, *Tiempo de Plagas*, *De Ser Histórico* y *Conciencia Histórica*.

La función de estas revistas ya no fue difundir textos o bibliografía que no se encontraba en la biblioteca de la facultad, sino de construir trabajos iniciales y artículos escritos por los estudiantes y convertir a sus revistas con miras a trascender el ámbito universitario y profesionalizar las mismas. La crítica a la llamada “historia postmoderna” estaba dentro de diferentes características, por ejemplo la relación de la misma con el conservadurismo académico, el papel de los intelectuales en la sociedad y la dispersión en los temas y enfoques.

Podemos sumar también que en el caso de la universidad, por la disputa política, se vinculó a la misma al grupo contrario por tener cercanías al Partido Aprista. Como mencionamos una de las críticas estaba dentro del conservadurismo, es decir el alejamiento de los historiadores de asumir un compromiso político y sobretodo social con el presente. La editorial de *Tiempo de Plagas*, critica severamente a la inacción de los nuevos historiadores:

Su visión de la HISTORIA (si es que existe) y en general, de lo que es la vida “académica”, es un tributo a la mediocridad y el

⁴¹ Miguel Mesías, “Historia de cinco años de Historia”, *Tiempo de Plagas* N° 4 (julio 2003).

conservadurismo. Viven preocupados solo de lo que sucede en su escritorio⁴².

Este conservadurismo, solía recibir “dictados” de una historia que no era científica y que era claramente impuesta por intereses alejados de un bienestar social, una historia elitista, cerrada y meramente narrativa. La editorial de la revista *Hatary Llaqta* N°2 dice:

(...) podemos aportar a la construcción de una historia científica, es decir, una historia de tipo analítica, explicativa y crítica que permita contribuir a un trabajo óptimo del historiador, dejando de lado la historia tradicional hecha por y para un sector de la sociedad, y a la corriente post modernista que dicta “historias” que rehúsan el carácter de ciencia⁴³.

Las editoras de esta revista, (mujeres en su mayoría), tomaron una posición contraria a la Novísima historia dentro de la calificación como “historia narrativa”. Jackeline Guevara menciona algunas de esas inquietudes:

En el 2000 y 2001 estábamos en una posición de lo que llaman la historia postmoderna, entonces recién ingresa. Frente a la historia postmoderna, respondimos desde el enfoque del movimiento social, temas que no eran tocados por la postmodernidad, frente a eso respondimos con *Hatary Llaqta* a manera de un espacio para dar a conocer el trabajo que íbamos hacer⁴⁴.

Otra revista *De Ser histórico*, gestada por el grupo de estudios “Ezequiel Urviola”⁴⁵ concebía también un rechazo a la historia postmoderna, a ella culpaban el

⁴² “Editorial”, *Tiempo de Plagas* N° 4 (julio 2003): p. 2.

⁴³ “Editorial”, *Hatary Llaqta* N° 2 (2005): p. 4.

⁴⁴ Jackeline Guevara, Entrevistada por Poll Gallegos, Grabación, Lima, 10 de diciembre de 2015.

⁴⁵ Ezequiel Urviola y Rivero (1895-1925) Abogado puneño que a temprana edad se identificó con la cultura indígena pese a no pertenecer al mismo grupo social. Apoyó los litigios de los campesinos frente a los gamonales y animó diversos movimientos de reivindicación. Se afilió a al Comité Pro derecho indígena Tahuantinsuyo y después en Lima continuó su prédica a favor de los campesinos que lo llevaría a conocer a José Carlos

establecimiento de la nueva currícula y la enseñanza de la historia, así por pretender suprimir las luchas populares, mantener la dominación sobre las clases populares y la comprensión de la sociedad peruana:

El tipo de enseñanza hoy en la carrera profesional de historia está enmarcada en la tendencia postmodernista, teniendo una doble función ideológica, no científica reduciendo todo a lo simbólico, a la realidad lingüística y a la relatividad. La primera y más obvia función como ya lo señalamos líneas antes obedece a la necesidad de justificar además sacralizar el control y la explotación por parte de la clase dominante. La segunda deriva de la anterior, una historia concebida de esta manera hace ininteligible el desarrollo de la sociedad peruana, al mismo tiempo que oculta el papel protagónico jugado por las clases populares, a través de sus triunfos y derrotas en la construcción de una nueva sociedad⁴⁶.

Los integrantes de esta revista como los pertenecientes a *Conciencia Histórica*, tuvieron un acercamiento a las ideas del historiador sanmarquino Carlos Lazo García⁴⁷. Lazo mencionaba desde un acercamiento a Hegel, que un historiador del “Ser histórico” podía penetrar en la estructura misma de los hechos históricos y poder dar a conocer la verdad sobre los mecanismos de dominación que han existido en la historia, asimismo creía fervientemente en que el compromiso social del historiador no podía estar separado de su labor que podía ser revolucionaria para un nuevo cambio social. En una entrevista, Lazo definía así los tipos de historiadores que él consideraba existían:

Mariátegui. Ver Antonio Rengifo “Esbozo biográfico de Ezequiel Urviola y Rivero”, en *Los movimientos campesinos en el Perú 1879-1965*, eds. Wilfredo Kapsoli (Lima: Delva editores, 1977), pp. 179-207.

⁴⁶ “Editorial”, *De Ser Histórico* N° 1 (2003): p. 11.

⁴⁷ Carlos Lazo García (1945-2005) Fue un historiador marxista dedicado a los estudios sobre historia social y económica, siendo uno de sus obras más difundidas la escrita junto a Javier Tord titulada *Hacienda, comercio y fiscalidad y luchas sociales* (1981) y numerosas obras sobre la moneda y la sociedad colonial, recibió el Premio español Conde Láriga en 1993. Se opuso a la renovación historiográfica a la que llamó “historia postmoderna” y mantuvo su visión teórica en sus cátedras. Apoyó las investigaciones de los alumnos que compartían su visión histórica.

Sin duda no se puede desligar la vida y obra histórica de la opción política, por eso afirmo que hay historiadores ahistoricos (presentistas), inhistoricos (pasadistas) y del “Ser histórico”. Yo me considero un historiador del “Ser histórico”, porque escribo una historia para el cambio y para mí el cambio significa una revolución, una transformación radical y total de la sociedad peruana que posibilite la instauración de una república democrática popular, mi experiencia científica ha girado y gira en esta dirección⁴⁸.

Esta función le permitió trabajar bajo el esquema marxista una interpretación de la historia social peruana. Uno de los editores de la revista *De ser histórico*, trabajó el concepto en un ensayo y le dio una interpretación a sus objetivos:

El historiador de ser histórico estudia las relaciones sociales de los pueblos, relaciones que presentan como eje dinamizador las relaciones de conflicto al interior de los sectores sociales y cuya finalidad es la reconstrucción del hecho histórico enmarcado en un eje temporal y espacial, cuyo estudio de los elementos de la composición social con ellos relacionados nos permiten llegar a la comprensión de la realidad social⁴⁹.

La identificación con el trabajo de Carlos Lazo, es importante para dos de las revistas mencionadas, incluso en la presentación a *Conciencia Histórica* N° 2, con motivo del fallecimiento del historiador, mencionan retomar su legado y “asumiendo un compromiso con los amplios sectores de nuestra sociedad, no solo en el planteamiento abstracto sino en la práctica social, buscando a través del análisis histórico científico contribuir a la formación de una conciencia social liberadora”⁵⁰. Es dentro de esa identificación que los editores de la revista *Conciencia Histórica*, que

⁴⁸ Marcos Garfias. “Entrevista al historiador Carlos Lazo García” <http://issuu.com/rchuhue/docs/lazo> (Fecha de Consulta, 18 de febrero de 2017).

⁴⁹ Luis Rivera, “El papel del historiador de ser histórico en la formación de una conciencia social crítica”, *Conciencia Histórica* N° 1 (2004): p. 136.

⁵⁰ “Presentación”, *Conciencia Histórica* N° 2 (2006): p. 5.

“nos reafirmamos una vez más en el compromiso de hacer historia ciencia, contraponiendo posturas relativistas y postmodernas.”⁵¹.

Dentro de las revistas mencionadas, no solamente se pretendió ensayar un tipo de historiador, sino también acercarse a la imagen del intelectual, así en *Tiempo de Plagas*, en un artículo titulado “Los intelectuales y los enajenados”, se definen dos ideas entre un intelectual de la calle y un intelectual enajenado, siendo el primero los que verdaderamente conducen “por los senderos de la crítica y la razón”⁵². Este intelectual, debe buscar “convertir la realidad” y debe hacer extensiva sus ideas por medio de revistas, panfletos, grupos de discusión y así mantener el dialogo con las mayorías del país⁵³. En cambio, los enajenados practican conceptos “en el aire” y destinados a desaparecer y por estar más concentrados en lo individual y no en lo colectivo, es por ello que:

Los enajenados son los intelectuales que siguen la lógica postmoderna y cuyos análisis están “destinados a fenecer en el aire” y los “intelectuales de la calle” que siguen grandes esquemas de análisis y construyen una visión crítica más sólida⁵⁴.

Lo postmoderno, se convierte así en conservadurismo, culto a la individualidad y el abandono de un espíritu crítico de la sociedad. Fue así que dentro de estos márgenes conceptuales que los estudiantes editores de las revistas, manifestaron sus opiniones y desacuerdos con los métodos de la novísima historia. Algunos estudiantes incluso formaron iniciativas gremiales aparte de la existente en el coloquio de historia⁵⁵ y también participaron en grupos políticos con la idea de recurrir a la praxis como “intelectuales de la calle”, como historiadores comprometidos.

⁵¹ “Presentación”, *Conciencia Histórica* N° 2 (2006): p. 6.

⁵² Roy Ramírez, “Los intelectuales y los enajenados”, *Tiempo de Plagas* N° 5 (diciembre 2003).

⁵³ Roy Ramírez, “Los intelectuales y los enajenados”.

⁵⁴ Roy Ramírez, “Los intelectuales y los enajenados”.

⁵⁵ Alumnos de las bases 98, 99, 01 formaron el Centro Académico de Estudios de Historia (CAEH) como alternativa al Coloquio de Historia. Lamentablemente tuvo efímera duración por estar la opción política presente en algunos de ellos.

V. CONCLUSIONES

La Novísima Historia se impuso como nuevo enfoque por la diversidad temática y modificó casi por completo las cuestiones metodológicas. La noción defendida por los estudiantes de las revistas analizadas, tuvo que ceder a otra cuya dispersión temática y un nuevo concepto de la función de la historia y los historiadores en la sociedad que nos permitirían ver a las fuentes y a los sujetos con nuevos lentes. Las revistas muestran el desplazamiento de una historia que buscaba la verdad con leyes que interpretaban la realidad a una historia que hoy sigue luchando por entender mejor la complejidad de las sociedades aunque desde un sinfín de posibilidades analíticas que han conseguido enriquecer la mirada y alejarla de visiones más politizadas, todo ello visto desde su impacto y llegada a la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Federico Villarreal y las revistas de estudiantes y su recepción y oposición dentro de factores académicos y más politizados.

Referencias

Fuentes primarias

- Decreto de Ley N° 25798. Declaran en reorganización la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima 28 de octubre de 1992.
- Resolución Suprema N°524-92-PCM. Nombramiento de los miembros de la Comisión Reorganizadora, Lima, 30 de octubre de 1992.
- Memorias del II Encuentro de Estudiantes y Egresados de Historia. Lima: Centro de estudiantes de Historia (1993).
- Memorias del III Encuentro de Estudiantes y Egresados de Historia. Lima: Centro de estudiantes de Historia (1994).

Entrevistas

- Augusto Ruiz Zevallos. Realizada el 11 de octubre de 2012, Lima.
- Augusto Lostaunau Moscol. Realizada el 14 de abril de 2014.
- Omar Rojas Herrera. Realizada el 29 de octubre de 2012, Lima.
- Jackeline Guevara. Realizada el 10 de diciembre de 2015, Lima.

Fuentes secundarias

- Aguirre, Carlos. “La historia social en el Perú republicano (1821-1930)”. *Histórica*, Vol. 26, N° 2, 2002.
- Drinot, Paulo. *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú*. Lima: Universidad Privada Ricardo Palma, 2006.
- Garfias, Marcos. Entrevista al historiador Carlos Lazo García. <http://issuu.com/rchuhue/docs/lazo.2000> (Fecha de consulta, 18 de febrero de 2017).
- Glave, Luis. *Imágenes del tiempo: De historia e historiadores en el Perú contemporáneo*. Lima: Documento de Trabajo N°79, Instituto de Estudios Peruanos, 1996.
- Glave, Luis. “La memoria y el futuro en la historia del Perú”. En *En el Umbral del Milenio* Vol. I, editado por María Rosa Fort y Moisés Lemlij. Lima: Prom Perú, SIDEA, 1999, 355-369.

- Lauer, Mirko. “Santiago Agurto Calvo 1921-2010”, 2010. <http://larepublica.pe/columnistas/observador/santiago-agurto-calvo-1921-2010-06-12-2010> (Fecha de Consulta, 15 de enero de 2017).
- Loayza, Alex. “Introducción, Notas sobre la Historiografía en San Marcos después de la Nueva Historia”. En *Trabajos de Historia. Religión, cultura y política en el Perú, siglos XVII-XX*, editado por Dino León Fernández, Alex Loayza Pérez y Marcos Garfias Dávila. Lima: Fondo editorial UNMSM, 2011, 13-33.
- Lostaunau, Augusto. “Los Viernes de Historia”. Discurso Inaugural del Primer seminario de Historia del Perú: Pre inca/Inca, Local Central, Aula 10. Viernes, 8 de setiembre de 1989. Lima: Inédito, 1989.
- Lostaunau, Augusto. “El pensamiento crítico debe ejercerse sobre nosotros: sobre las lecturas y las motivaciones de los historiadores durante la década de los 80 ‘S”. Lima: Inédito, 1993.
- Lostaunau, Augusto. “Dos Generaciones de Historiadores Villarrealinos. A propósito del trigésimo aniversario de la Escuela Profesional de Historia de la UNFV (1980-2010)”. *Síntesis Social*, N° 3, 2011.
- Lostaunau, Augusto. “Comentario a los aportes de Jorge Cáceres-Olazo Monroy en Ensayo: Revista de Historia y Actualidad (1990-1992)” Texto Leído en el VI Encuentro de Alumnos y Ex Alumnos de Historia UNFV. Homenaje al Dr. Jorge Mariano Adrián Catulo Cáceres Olazo Monroy. Lima-Perú 14, 15 y 16 de diciembre del 2011.
- Mesías, Miguel. “Historia de cinco años de Historia”. *Tiempo de Plagas*, N° 4, 2003.
- Pérez, Javier. “Tesis de Historia presentadas en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (1910-2010)”. *Nueva Corónica*, N° 1, 2013.
- Quiroz, Francisco. “La Historiografía joven peruana 1987-1995”. *Diálogos en la Historia*, N° 1, 1999.
- Ramírez, Roy. “Los intelectuales y los enajenados”. *Tiempo de Plagas*, N° 5, 2003.
- Reyna, Carlos. *La anunciación de Fujimori. Alan García 1985-1990*. Lima: Desco, 2000.
- Rengifo, Antonio. “Esbozo biográfico de Ezequiel Urviola y Rivero”. En *Los movimientos campesinos en el Perú 1879-1965*, editado por Wilfredo Kapsoli. Lima: Delva editores, 1977, 179-207.
- Rivera, Luis. “El papel del historiador de ser histórico en la formación de una conciencia social crítica”. *Conciencia Histórica*, N° 1, 2003.

- Vega, Javier. “La Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal. Documento de Trabajo”. *Historias: Revista de Historia y Sociedad*, N° 2, 2001.
- Vega, Javier. “La producción historiográfica de la Escuela Profesional de Historia de la Universidad Nacional Federico Villarreal, 1980-2013”. Tesis de Maestro en Docencia universitaria, Escuela Universitaria de Postgrado de la Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima, 2015.